

Año XIII

Enero de 1904

Número 145

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Medalla de 3.ª clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona.

Medalla de oro en la Exposición de Avicultura y Apicultura de Madrid.

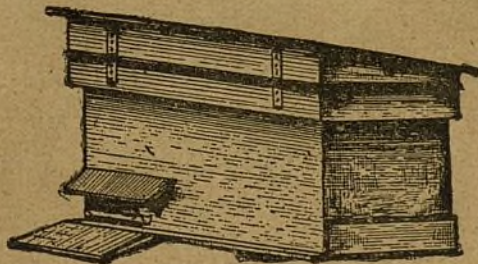
Gran Diploma de Honor en la Exposición de Nogent-sur-Seine (Francia), 1903.

PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

fundado por D. Enrique de Mercader-Belloch.

DIRECTOR: D. Pedro Villuendas Herrero

PROFESOR DE APICULTURA DE LA GRANJA EXPERIMENTAL Y ESCUELA PROVINCIAL DE AGRICULTURA DE BARCELONA



EL COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En España, 5 pesetas al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, 6 francos al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, 1'50 pesos oro al año en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tarifa de anuncios.	Página entera. . .	10' — pesetas.
	Media página. . .	5'50 »
	Cuarto de página .	3' — »

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario, se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

MOVILISTA Ó MODERNA



Hijos de E. de Mercader-Belloch.

Calle de Cervantes, núm. 1, y S. Francisco, núm. 2

GRACIA-BARCELONA

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París. — Tres medallas de 1.^a clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

Copa de honor y medalla de oro en la Exposición de Avicultura y Apicultura de Madrid

COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

Á LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

Á PRECIOS BARATÍSIMOS

AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

Se envían catálogos gratis á quien los pida

EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

Sociedad Española de Apicultura

DIRIGIDO POR

E. DE MERCADER-BELLOCH

TOMO XII

1903

BARCELONA

IMPRENTA BARCELONESA

calle de las Tapias, núm. 4.

Ayuntamiento de Madrid

EL COLMENERO ESPAÑOL

REVISTA OFICIAL

Publicada Especialmente de Agricultura

CONSEJO REAL

F. DE MERCADERES

1903

MADRID

Imprenta de la Real Academia de Ciencias

ÍNDICE

DEL TOMO DUODÉCIMO

A	<u>Páginas</u>	D	<u>Páginas</u>
Algunas observaciones prácticas sobre la fabricación del Hidromiel.	4	De nuestros amigos.	117
Alzas sin pollo.	13	Destrucción rápida de zánganos.	134
A propósito de la enjambrazón.	28, 47, 86, 101 y 121	De la destrucción de los alvéolos reales.	195
Algunas palabras todavía sobre la <i>loque</i>	81	Don Enrique de Mercader-Belloch.	221
Á nuestros lectores.	201 y 239		
Abejitas negras.	236	E	
B		El sulfuro de carbono.	36
Bibliografía.	38, 56, 119 y 213	El propóleos.	55
C		El veneno y el aguijón de la abeja.	113
Carta de los Estados Unidos.	92	¿Es contagiosa la enjambrazón?	132
Combate de reinas.	152	Estado general de la apicultura.	181
Conferencia pedagógica.	161	El vinagre de miel.	215
Cuidados que requiere el colmenar en los meses de septiembre y octubre.	178	El doctor Lambotte y la <i>loque</i>	223
Conferencia del Sr. Canónigo Martín.	230	El eclipse de una dictadura apícola.	226
Correspondencia.	20, 40, 60, 80, 100, 120, 140, 160, 180, 200, 220 y 239	F	
		Fiesta apícola en Estrasburgo.	76

	Páginas		Páginas
Fijismo y movilismo.	216	P	
H		Producción forzosa de la	
Higiene de las colonias.	128	cera.	53
I		Phaelia.	71
Influencia de la alimenta-		Precios corrientes. 20, 40,	
ción sobre la producción		60, 80, 100, 140, 160,	
del pollo.	2	180, 200, 220, y 239	
Importancia de la selección		S	
en apicultura y medios de		Señales exteriores que per-	
practicarla.	21	miten juzgar del estado	
Investigaciones sobre el mi-		y necesidades de las co-	
crobio de la <i>loque</i> , enfer-		lonias sin abrir las col-	
medad de las abejas. 41 y 61		menas. 67, 89, 110, 149 y 204	
Inutilidad de los zánganos. 187		Sobre la fecundación de las	
L		reinas que acompañan á	
Legislación contra la <i>loque</i> . 12		los enjamhres secunda-	
Las grandes explotaciones		rios.	145
apícolas.	95 y 206	Sección instructiva.	210
La <i>loque</i>	104	T	
La disentería.	107	Tratamiento de la <i>loque</i> por	
La orfandad en las abejas. 124 y 141		el eucalipto.	218
Las abejas y el trébol rojo. 190		U	
La buglosa siempre viva. . 193		Una hora en el mundo de	
La miel en la alimentación. 196		las abejas.	170
La apicultura en China. . 208		Una abeja en el oído.	10
M		Una nueva planta forrajera. 32	
Medios preventivos contra		Utilidad de las arañas en la	
la falsa tiña.	8	apicultura.	192
Misceláneas. 16, 39, 57, 77,		Una buena industria.	202
98, 119, 135, 156, 179,		Utilidad de los zánganos. . . 187	
199, 220 y 238		V	
N		Vinagre de miel.	33
Necrología.	15		

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

Director: D. PEDRO VILLUENDAS HERRERO

Profesor de Apicultura de la Granja Experimental y Escuela Provincial de Agricultura de Barcelona

Año XIII

Enero de 1904

Núm. 145

La Redacción de esta Revista debe de hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO. — Gratitud. — Mis propósitos. — Un colmenar importante. — Señales exteriores que permiten juzgar del estado y necesidades de las colonias sin abrir las colmenas (conclusión). — Homenaje. — Secreto para cosechar mucha miel. — Sección instructiva. — Sección de noticias. — Á nuestros lectores. — Correspondencia. — Precios corrientes.

GRATITUD

Si bien es verdad que la muerte de nuestro querido Director, D. Enrique de Mercader-Belloch, nos ha llevado luto en el corazón, no es menos cierto que las innumerables pruebas de amistad que con dicho motivo hemos recibido estos días, así de la prensa, como de nuestros subscriptores y amigos, han llevado gratitud en nuestra alma.

No sabemos cómo expresarles nuestros sentimientos, ni acertamos cómo significarles nuestro agradecimiento. No tenemos más palabras que las de : Gratitud á todos.

LA REDACCIÓN.

MIS PROPÓSITOS

Sería faltar al más elemental de los deberes, si, al hacerme cargo de la Dirección de esta Revista, mis primeras palabras no fuesen para rendir un tributo de justa admiración á la memoria de su fundador, apóstol de la Apicultura, entusiasta y propagador de la

misma, el gran maestro D. Enrique de Mercader-Belloch. Reciba, pues, desde estas páginas, á la par que el tributo de admiración á su memoria, la oración que elevo al Cielo para su alma.

He de confesar que, al ofrecérseme la Dirección de esta Revista, si bien es verdad llenó de satisfacción mi alma por la distinción que importaba y de que era objeto, apenó mi espíritu el temor de no poder cumplir la misión que me era confiada, y, al aceptar, confié más en las bondades de mis lectores, que en mis escasos méritos y conocimientos apícolas.

Séntado esto, y al dirigir mi más cariñoso saludo á la prensa en general, y en especial á la apícola y estimados subscriptores, cúpleme dar cuenta de los propósitos que abrigamos y del plan de conducta que nos proponemos seguir en esta Revista, para conseguir que la Apicultura adquiera en este país el desarrollo é importancia que ha conquistado en el extranjero.

EL COLMENERO ESPAÑOL seguirá la misma línea de conducta que le imprimió su nunca bastante llorado fundador, ocupándose únicamente en materia apícola ó que tenga relación con la misma; seguirá siendo el órgano oficial de la *Sociedad Española de Apicultura* y continuará publicando, no sólo artículos de su cuerpo de redacción, sí que también todos los de otras revistas, así nacionales como extranjeras, cuyo contenido pueda ser de utilidad para la Apicultura y para nuestros subscriptores. Pretendemos, asimismo, llevar á estas páginas el fruto de nuestras experiencias y el de aquellos de nuestros lectores que nos presten su concurso, no supeditando la claridad de estilo del escrito á la forma literaria del mismo. En fin, pretendemos que esta Revista continúe siendo medio de comunicación, un lazo de unión de nuestra gran familia apícola y la bandera escogida para en su alrededor predicar las excelencias de la Apicultura moderna y llamar á nosotros á todos los agricultores y mostrarles los veneros de riqueza oculta que aun encierra España.

Si EL COLMENERO ESPAÑOL sigue contando, como no duda, con el favor del público, llevará adelante su obra con acentos de triunfo, jamás con desmayos de pesadumbre, hasta conseguir que nuestra patria ocupe el lugar que le corresponde.

PEDRO VILLUENDAS HERRERO.

UN COLMENAR IMPORTANTE

Con ocasión de un reciente viaje á la provincia de Lérida, hemos podido convencernos de la importancia de un apiario, por el sistema movilista, sin duda alguna uno de los más importantes de España, situado en el término del pueblo de Alcarraz, pues se compone de unas trescientas cincuenta colmenas instaladas en dos grupos. El terreno es llano, con escaso cultivo, en el cual abundan extraordinariamente el romero y tomillo, aunque vegetando con dificultad, por la continua escasez de lluvias en aquella comarca.

Los métodos de explotación en dicho colmenar son de los más racionales que idearse puedan en la apicultura moderna, con la originalidad propia de apicultores inteligentes y experimentados como lo son los Sres. Monclús, padre é hijo, que dirigen el mencionado colmenar.

Partiendo del primordial principio de la abundancia de plantas melíferas donde se halla establecido dicho apiario, el tipo de colmena allí establecido por los referidos apicultores, responde á otro fundamental principio en la industria apícola, siendo, por lo tanto, de una capacidad superior á la mayor admitida, por punto general; pues puede contener 25 y 30 cuadros, excediendo de mucho sus dimensiones al cuadro de la colmena Dadant-Blatt.

Hay que advertir que cada cuerpo de colmena contiene dos colonias, aisladas por un separador de madera, que podríamos llamar suplementarias, puesto que en la primavera, á medida que la estación adelanta y las reinas extienden su puesta, van pasándose á la colonia más fuerte panales con pollo ó cría de la otra contigua, corriendo la tablilla de separación, acabando, cuando se aproximan los días de la gran mielada, por quedar con un número muy reducido de cuadros la colonia de la cual se adicionaron cuadros á la otra. Cuando ha cesado la abundante recolección de miel, se le devuelven algunos cuadros á la colonia que quedó con pocos, con los que se va fortaleciendo y entrando en condiciones de normalidad respecto de aquélla á quien prestó su fuerza de desarrollo.

De este modo, tan ingenioso como sencillo en la práctica, se atiende á los cuatro principios fundamentales de la buena apicultura: 1.º, según se ha dicho, punto conveniente para la instala-

ción de un colmenar; 2.º, grandes colmenas; 3.º, grandes cuadros, y 4.º, fuertes colonias.

Así y no de otro modo se explica que en el referido colmenar haya habido años que en un solo día ha recolectado una colmena 6 y 7 kilogramos de miel, comprobado el peso sobre báscula; como también se comprende que aun en años considerados como medianos, á causa de inviernos secos y escasez de lluvias en la primavera, ó de mal estado del tiempo en los días críticos de la mayor florecencia, el producto líquido miel y cera del mencionado colmenar haya importado algunos miles de pesetas, como por ejemplo el último pasado, que lo fué de las malas condiciones dichas, en el que los beneficios líquidos obtenidos de 250 colmenas ascendieron á unas 8.000 pesetas.

Allí las manipulaciones de las colmenas, valiéndose de personal auxiliar, han de hacerse con suma rapidez, especialmente cuando ha pasado la época de las flores, por el riesgo del pillaje de las abejas, y la agitación que á éstas produce, hallándose en número tan extraordinario, el olor de la miel al destapar las colmenas, y en horas determinadas, siendo las más indicadas las primeras de la mañana ó últimas de la tarde.

Mientras dura la gran mielada, en que continuamente se van sacando cuadros de las colmenas para llevarlos al extractor, las abejas ni se muestran agresivas ni se inclinan al pillaje; por propio y natural instinto van incesantemente á la pecorea, con el afán de aprovechar el tiempo almacenando miel para sus provisiones.

Como la cantidad de miel cosechada es tan considerable (cerca de diez mil kilogramos en el año anterior), los recipientes donde ésta queda almacenada son unos grandes depósitos contruídos expresamente sobre el suelo, revestidos de cemento Portland, los cuales llaman poderosamente la atención y dan perfecta idea, al verlos llenos de blanca miel, la superior calidad de ésta y la importancia del colmenar.

Dicha miel se vende en el mercado de Barcelona á un regular precio; también se vendió en otoño último una buena partida en las Baleares, y algunos años ha sido solicitada de la parte de Alicante.

Además del edificio donde se hallan los citados depósitos que contienen la miel recolectada, hay contigua á cada uno de los dos grupos indicados del colmenar una casilla, como se requiere para

hacer ciertas operaciones á cubierto y fuera del acceso de las abejas, lo propio que para extraer la miel de los cuadros y guardar y conservar utensilios y material apícola.

En suma: que el repetido colmenar, por lo que en él hemos visto y por los datos que se nos suministraron, puede calificarse de modelo, tanto por el importante número de colmenas del sistema movilista, en su mayor parte, con que cuenta, como por el excelente método de explotación que en él se sigue, el cual acredita la pericia y actividad de las personas que lo dirigen, como también honra sobremanera al dueño de la finca donde está instalado y copropietario de dicho colmenar, el distinguido Comandante de Ingenieros Sr. Maciá, porque, además de producirle un pingüe beneficio el capital aportado, pone de manifiesto la importancia que en España podría llegar á tener esta industria agrícola, á poco que en ella se fijaran los agricultores y otras personas indicadas para su cultivo y los gobiernos procuraran difundirla.

PEDRO VILLUENDAS HERRERO.

SEÑALES EXTERIORES

QUE PERMITEN JUZGAR DEL ESTADO Y NECESIDADES DE LAS COLONIAS
SIN ABRIR LAS COLMENAS

(Traducido de *L'Apicoltore*.)

(CONCLUSIÓN)

SEGUNDA PARTE

SIGNIFICACIÓN CORRESPONDIENTE Á CADA SEÑAL PARTICULAR

ABEJAS QUE SALEN POR LA MAÑANA ANTES QUE LAS OTRAS Á PECOREAR. — Denotan que la colmena se dedica al pillaje ó es objeto del mismo; presencia de mucho pollo; escasez de provisiones en el interior de miel ó polen.

ABEJAS QUE POR LA TARDE Ó NOCHE SE RECOGEN TARDE. — Indican, en general, colmena anormal, proveniente de tener los panales estropeados ó de defectuosa construcción de la misma, como también de falta de miel en su interior, ó haber sido objeto de pillaje, ó lo haya verificado en otras colmenas, ó cogido miel que haya

hallado á su alcance, ó que tenga la reina vieja ó estéril, ó que esté *huérfana*.

ESCUCHANDO, SIN TOCAR LA COLMENA, CUANDO AL REDEDOR TODO ESTÁ TRANQUILO, ANTES DE EMPRENDER EL VUELO. — Si se nota apenas señal de vida, indica que la colonia está tan exhausta de fuerzas, que no puede vivir por sí sola y conviene reunirla á otra. Si se nota tan sólo algún débil ruido, indica que la colonia está medianamente poblada. Si se oye un murmullo parecido al que produce una concha ó caracol al acercarlo al oído, ó parecido al ruido que produce un líquido antes de entrar en ebullición, es señal de que la colmena está en regla.

ESCUCHANDO, TOCANDO Ó GOLPEANDO LA COLMENA CON LOS NUDILLOS DE LOS DEDOS DESPUÉS DE EMPRENDER EL VUELO. — Si se deja oír un zumbido general, fuerte y profundo, esto es, el *Huuuum* indicado por el párroco Stahala, prolongado por cinco segundos en tono *profundo*, y que luego cesa, es señal de bienestar.

Si, al contrario, se oye un sonido largo y quejumbroso que va creciendo y disminuyendo, y notas de queja, ó bien aquel sonido indicado por el párroco Stahala, *Huuuum* prolongado por algunos minutos en tono *alto* forzado, con notas de queja y luego silencio sepulcral, es signo de que la colmena es *anormal*, *huérfana*.

COLMENA QUE AUN Á CIERTA DISTANCIA DE LA MISMA DEJA OÍR UN SUSURRO Ó ZUMBIDO PROLONGADO EXCEPCIONAL. — Denota, en general, colmena anormal. Puede faltarle calor, aire ó miel en el interior; puede tener algún obstáculo en la piquera; puede ser objeto de pillaje.

ABEJAS EN LA ENTRADA DE LA COLMENA QUE VENTILAN DESESPARADAMENTE Y EN MAYOR NÚMERO QUE DE COSTUMBRE. — Son indicio de peste.

ABEJAS PRÓXIMAS Á LA PIQUERA QUE SE MUEVEN TRANQUILAMENTE SIN APENAS ECHAR Á VOLAR Y SIN QUE LLEGUEN LAS QUE TRAEN POLEN. — Es señal de colmena anormal: *huérfana*.

ABEJAS QUE TITUBEAN EN ENTRAR EN LA COLMENA. — Pueden ser abejas ladronas ó bien indicio de peste.

ABEJAS QUE SE VEN PASAR ZUMBANDO CON VUELO LENTO Y PESADO É INVADEN INDECISAS LAS INMEDIACIONES DE LA COLMENA. — Indican que hay allá cerca un saqueo ó pillaje de colmena, ó que muchas abejas han descubierto ya, y se preparan á robar, miel que inadvertidamente se haya dejado á su alcance.

MUCHAS ABEJAS QUE ANDAN POR EL SUELO FRENTE Á LA COLMENA SIN DIRECCIÓN Y PROCURANDO INÚTILMENTE LEVANTARSE. — Es la señal exterior que indica la enfermedad *impotencia de volar*.

MUCHAS ABEJAS QUE SE VEN SALIR PRECIPITADAMENTE POR LA PIQUERA Y CAER AL SUELO DESPUÉS DE DAR VUELTAS SOBRE SÍ. — Señal de abejas enfermas de *vértigo* ó *parálisis*.

PEQUEÑO GRUPO DE ABEJAS QUE FRENTE Á LA COLMENA ARRASTRAN UNA REINA. — Es señal del cambio de una colonia respecto á su madre. También es indicio de reina que, al volver de su *vuelo nupcial*, ha equivocado la habitación.

SALIDA DE MUCHAS ABEJAS QUE REVOLOTEAN ANTE LA COLMENA CON LA CABEZA VUELTA HACIA ÉSTA. — Indican vuelo de *purificación*, evacuación, de *exploración*, de *simple recreo*. Próxima salida de un enjambre.

PIQUERA EXTRAORDINARIAMENTE OCUPADA POR ABEJAS. — Si la muchedumbre es *insólita* y se ven muchas abejas paradas en la tabla delantera y sobre los objetos inmediatos á la colmena, y las abejas no dan señales de lucha entre sí, indica vuelo de expansión ó de purificación que está á punto de terminar.

Si la aglomeración es *insólita*, *desordenada* é inquieta, y las abejas buscan zumbando el medio de entrar y salir rápidamente, es señal de que la colmena es objeto de pillaje.

Si la aglomeración es casi la ordinaria y causada por atropellarse las abejas que entran y las que salen, ocurriendo esto pacíficamente, es indicio de que la piquera es estrecha.

COLMENA QUE HACE LA BARBA. — La llamada *barba* fué felizmente definida por A. De Rauschenfels: es la expresión del grado máximo de fuerza á que podía alcanzar la colonia, *dado el espacio de que disponía*.

Si la *barba* á la hora de recogerse ó por la noche vuelve á entrar, es señal de que la colonia en aquella colmena *tiene todavía sitio* para desplegar toda su actividad. Si, al contrario, las abejas quedan fuera día y noche, es indicio de que aquella colmena, dadas las circunstancias exteriores de temperatura, es pequeña para aquella familia.

La *barba* es también, por regla general, una de las señales precursoras de la salida de un enjambre.

Aumentando el interior de la colmena, añadiendo cuadros con panal vacío ó bien sacando el exceso de miel, despejando la colmena ó ensanchando la piquera, la *barba* desaparece pronto.

AGLOMERARSE LAS ABEJAS EN LOS ABREVADEROS. — Señal de que la pecorea no ha empezado aún ó que ha terminado ya.

EXPULSIÓN DE ZÁNGANOS. — Señal de que la enjambrazón ha terminado.

COLONIAS QUE LLEVAN POCO POLEN.—Señal de anormalidad: pueden ser huérfanas, tener reina vieja ó estéril, tener el panal estropeado, defectos de construcción, falta de miel en el interior, ó bien enfermedad de la peste.

FONDO DE LA COLMENA SUCIO DE MIEL CRISTALIZADA, ABEJAS, LARVAS Ó NINFAS MUERTAS, DETRITOS DE CERA, GRANITOS NEGROS, MANCHAS ROJIZAS.—Señal de colmena en desorden: puede que por falta de agua, ó por haber sido saqueada, ser huérfana, ó invadida por la polilla, como también haber sido visitada por ratones, ó estar enferma la colonia de peste ó diarrea.

PRESENCIA DE ZÁNGANOS EN LA COLMENA EN OTOÑO, INVIERNO Ó PRINCIPIO DE PRIMAVERA, Ó SEA FUERA DE ESTACIÓN.—Señal de colmena anormal, huérfana, reina estéril, etc.

Ing. TEODORO MARRÉ.

HOMENAJE

PÉRDIDA SENSIBLE PARA LA APICULTURA

Una de las ocupaciones que más preocupa á muchos labradores á la llegada de la buena estación, es el cuidado de las abejas: ¡cuántos conocemos que les dedican las horas de descanso y las fiestas en una época en que los campos y las viñas apremian sin cesar!

No obstante, son contados los labradores que no posean colmenas en nuestro país: de un pueblecito sabemos de cierto que, contando poco más de 200 habitantes, posee cerca de 500 colmenas; y en su comarca hay apicultores que han tocado de las mismas buenos rendimientos, y esto que todos ellos se sirven todavía de las antiguas colmenas fijas, nada á propósito para la explotación acertada de esta industria.

Don Enrique de Mercader-Belloch ha sido aquí el infatigable propagador del cultivo razonable de las abejas: á ellas ha dedicado su talento, su tiempo y su dinero; pero, desgraciadamente, no se han vulgarizado como debían los nuevos sistemas, abonados por la ciencia y por la práctica; y el señor de Mercader-Belloch ha descendido al sepulcro sin tener la satisfacción de ver adoptadas generalmente sus sabias instrucciones.

El último número que hemos recibido de *El Colmenero Español* nos ha traído la triste nueva de la pérdida de su inteligente y laborioso director, de uno de los pocos hombres que hoy día trabajan para el bienestar de sus semejantes. Sí, más debe nuestra pobre patria al desconocido, para muchos, señor de Mercader-Belloch, que á esa muchedumbre de políticos baladrones que nos están aniquilando, y, sin embargo, sus nombres se encuentran en cada página de los periódicos, llegando su fama, no muy honrosa por cierto, hasta las personas menos ilustradas.

El señor de Mercader fué, según expresión de uno de sus biógrafos, « un verdadero apóstol de la apicultura, el maestro de muchos, que si no hizo más fué porque no pudo..... pues difícilmente se encontrará otro con tanta abnegación para sacrificar sus intereses en pro del fomento de la apicultura patria ».

¡Qué rarezas suceden en el mundo! El que inició al señor de Mercader en la apicultura, no fué un agricultor, ni siquiera el habitante de un pueblo rural; fué un ciudadano que ha dedicado toda su vida á la industria y al comercio, D. José Obiols y Amigó, quien tiene, no obstante, afición decidida á las industrias y adelantos rurales.

La semilla encontró tierra abonada para germinar y crecer: entusiasta, el señor de Mercader, por todo lo nuevo y factible, se entregó de lleno al estudio de la apicultura, á la difusión de los conocimientos adquiridos y de los progresos que continuamente está haciendo esta curiosa y útil industria rural.

El fundó *El Colmenero Español*; dió conferencias en la Granja Experimental; fundó la *Sociedad Española de Apicultura*; tradujo, anotó y adaptó á las circunstancias de este país la magnífica y práctica obra de Apicultura de Mrs. Georges de Layens y Gaston Bonnier; instaló colmenares modelos, que su mala salud le privó de la satisfacción de cuidar, y tan allá le llevó su afición á la apicultura, que llegó á convertirse en fabricante de colmenas, no con miras de negocio, sino con el objetivo de propagarlas y de despertar la afición de los que pueden dedicarse á la hermosa y lucrativa industria del cultivo racional de las abejas.

Este era el señor de Mercader-Belloch: nosotros, al dedicarle estas líneas, recordamos su entusiasmo por esta industria rural, su apasionamiento para inculcar las ventajas de los nuevos sistemas sobre del antiguo, y sentimos verdadera pena por la pérdida lamentable de una persona tan digna de aprecio, por las relevantes

prendas de que se hallaba adornado, y por lo que se esforzó en inculcar á los agricultores los conocimientos necesarios para explotar ventajosamente una industria tan extendida entre ellos, á pesar del poco provecho que les reporta cuidando las colmenas de la manera irracional que acostumbran.

Los que hemos sido lectores asiduos de *El Colmenero Español* y hemos visitado su taller para la manufactura de colmenas, podemos apreciar el ingenio, talento y tenacidad del difunto señor de Mercader para conseguir que la apicultura española alcanzara la importancia que debe tener, dada la situación climatológica de que disfruta: por esto no vacilamos en calificar de pérdida sensible la de una personalidad tan difícil de reemplazar.

Acompañamos en su dolor á la familia del finado (q. e. p. d.), y pedimos á nuestros buenos lectores una oración para el eterno descanso del que dedicó los mejores años de su vida á mejorar la situación de sus compatriotas.

UN PROPIETARIO AGRICULTOR.

(De *El Correo Catalán*.)

SECRETO PARA COSECHAR MUCHA MIEL

(MÉTODO PINCOT)

El gran ideal de todos los apicultores es, sin duda alguna, el cosechar mucha miel; para obtener este resultado, todos los libros y diarios apícolas nos aconsejan un procedimiento que no deja de quedar en el secreto para la mayoría de los que se proponen ponerlo en práctica. No será, pues, tiempo perdido el hablar de este asunto.

La fórmula del secreto para la producción de miel en la Guía del abate Collín, pág. 156, dice: «Mucha miel produce una gran colonia, y una gran colonia produce mucha miel: la miel y la colonia obran la una sobre la otra, y cada una á su vez viene á ser causa y efecto.»

I.—Que una gran colonia produce mucha miel, nadie lo ignora: la tendencia de todos los apicultores debe ser, pues, el tener colonias muy pobladas. Pero, en la práctica, ¿qué es lo que sucede? Generalmente lo contrario, á causa de un cálculo mal enten-

dido. Muchos se imaginan que el tener muchas colmenas pobladas les basta para tener mucha miel; se preocupan del número, pero no tienen en cuenta la calidad de las colonias; de lo cual se sigue el desengaño consiguiente, al ver que la cosecha resulta nula ó poco menos. ¿Á quién la culpa? ¿Á las abejas? Jamás: toda la culpa la tiene el apicultor, que, con el afán de obtener el fin, ha olvidado los medios. Vamos á citar algunos ejemplos.

En un colmenar, para el cual se me piden consejos (que no siempre son atendidos), se encuentran instaladas siete colmenas del sistema movilista, pobladas con *enjambres artificiales*. De estas colmenas, seis tienen una colonia de unas 20.000 abejas cada una, y la séptima está poblada con 40.000 abejas. Si creen ustedes que las seis primeras les darán miel, están en un error. Si les digo que las 40.000 abejas de la séptima colmena producirán mucha miel, y que las 120.000 de las seis colmenas restantes no producirán nada, seguramente no seré creído, y, sin embargo, estoy en lo cierto. Voy á dar la explicación:

En cada colonia se necesitan 10.000 abejas para los trabajos interiores de la colmena, construcción de la obra, cría del pollo, almacenamiento de la miel y del polen y propóleos; en las seis primeras colmenas no quedan, pues, más que 10.000 abejas para pecorear; si estas 10.000 pecoreadoras no han almacenado más que 15 kilos de miel á fines de septiembre, es necesario dejarla toda para las provisiones de invierno y primavera. De manera que, en estas seis colmenas, no hemos cosechado absolutamente nada.

En la séptima colmena hay 30.000 abejas para pecorear; si cada 10.000 almacenan 15 kilos, nuestras 30.000 pecoreadoras recogerán 45 kilos de miel; si *sacamos* 30 kilos, quedarán 15 para las provisiones invernales. Así queda demostrado por la experiencia que 120.000 abejas, divididas por colonias de 20.000, no han producido enteramente nada para la cosecha, mientras que una colonia de 40.000 ha producido una cosecha de 30 kilos de miel.

Estas siete colmenas fueron pobladas con enjambres artificiales procedentes de colmenas vulgares; al notar yo la debilidad de dichos enjambres, pues sólo pesaban de 2 á 2'05 kilos cada uno, me permití aconsejar que se juntaran dos enjambres y se metieran en cada colmena.—No señor, replicó mi discípulo; estamos en el período del desarrollo y estas poblaciones que á V. le parecen débiles actualmente, tendrán tiempo para desarrollarse y espero para el año

próximo una gran cosecha. — Como V. guste, le contesté; pero le suplico que ponga V. en la séptima colmena dos enjambres en vez de uno, y teniendo ésta doble población que las otras seis, tendremos ocasión, el año que viene, de saber quién tiene razón, el maestro ó el discípulo. — Terminó el plazo y tuvimos el resultado que expliqué anteriormente. Al año siguiente, que es el actual, las seis primeras colmenas quedaron iguales á lo que eran, es decir, no produjeron más que lo justo para las provisiones, mientras que la séptima ha dado ya tres alzas repletas de miel, ó sean 30 kilos de cosecha, y empiezan ya á llenar la cuarta alza, sin contar la gran provisión del nido de cría. Ante resultado tan claro y convincente, mi discípulo exclamó: — ¡Cuán cierto es su axioma « Muchas abejas producen mucha miel »! Si yo hubiese seguido su consejo, no tendría más que cuatro colmenas, que me hubieran producido entre todas unos 120 kilos de cosecha, mientras que con mis siete no he recogido más que 30 kilos; 90 kilos menos, que me hubieran valido 90 francos. La lección me resulta cara; creo que no la olvidaré. —

En mi comarca puedo aún citar un colmenar donde 47 colmenas han sido pobladas con enjambres artificiales de 4 á 5 libras; la cosecha ha sido nula, á pesar de que la mielada ha sido regular. Cerca de este colmenar hay otro que se compone de 10 colmenas vulgares y veintitrés á cuadros, y sólo ha logrado este año 200 kilos de cosecha; mientras que en mi propiedad, donde la mielada es enteramente igual, 51 colmenas á cuadros me han producido 970 kilos de cosecha, ó sea un término medio de 19 kilos por colmena. El propietario del colmenar compuesto de las 10 colmenas vulgares y 23 á cuadros había caído en el error de la mayoría de los principiantes: poblemos primeramente las colmenas á cuadros (habíase dicho); si las poblaciones son débiles en un principio, tendrán el tiempo de desarrollarse para el año siguiente, y... con gran desencanto al año siguiente las colmenas se encontraban en el mismo estado. Este mismo principiante tenía el año pasado 7 colmenas muy bien pobladas; éstas le dieron este año una buena cosecha; las demás no han producido nada.

Llevo 13 años de práctica en apicultura y siempre he observado que los enjambres débiles siguen siéndolo siempre, mientras que los fuertes se mantienen siempre robustos.

Hay en esto una razón fisiológica de la abeja que debe saberse. La puesta de la madre no está en razón directa de su fecundidad,

sino en razón directa de su población. Las obreras regulan la puesta de la madre según las leyes providenciales que aseguran la conservación de la colonia; la madre pone según la cantidad de alimento preparado que le proporcionan las obreras, y éstas cuidan de este alimento tanto más cuanto más cría puedan calentar y cuidar: por esta razón se encuentra poca cría en las colonias débiles, mientras que se encuentra mucha en las colonias robustas. En mi colmenar tengo la prueba constante de lo que acabo de referir; tengo tres colmenas con cuatro núcleos de cría cada una; cada núcleo no tiene más que cuatro cuadros 33×33 , con una población que pesa un kilo aproximadamente; cuando llega la primavera, reconstituyo una población con 8 cuadros de cría y las pecoreadoras de una regular colmena trasladada, y le doy una madre de estos núcleos que tenía apenas un cuadro de cría; esta reina se encuentra, pues, al frente de una población de más de 50.000 abejas, y su fecundidad, que era antes poco menos que nula, se desarrolla de una manera tan colosal, que puede mantener constante la fuerza de la nueva población. Este caso se ha reproducido siempre igual durante nueve años consecutivos; es, pues, muy cierto que la fecundidad de una madre depende más de la población que la rodea, que de su constitución fisiológica.

Objeción.— Se me dirá que una población muy robusta está expuesta á producir enjambres naturales, en cuyo caso la cosecha será escasa. Esta observación sería muy oportuna, si yo no hubiese dado ya el remedio para este caso en el *Apiculteur*, 1901, páginas 247 y 464, y *Apiculteur*, 1903, pág. 14. Como ya he repetido varias veces, no basta el dar sitio á las poblaciones fuertes para almacenar la miel; es necesario también despejar el nido de cría de la acumulación del pollo. Este año he introducido una modificación en mi método. He observado muchas veces que, en la época de la gran mielada, toda colmena que contenga seis ó más cuadros de cría 33×33 , enjambrará naturalmente; las colmenas que no tienen más que cuatro cuadros de cría, no enjambran nunca. Á las colmenas que tienen seis y siete cuadros de cría, les quito dos y tres respectivamente, procurando retirar los más cargados y más operculados, los cuales reemplazo por dos ó tres cuadros vacíos; á las colmenas que tienen cinco cuadros de cría, les quito uno, y á las que tienen cuatro, las dejo intactas. Asimismo he tenido el cuidado de arrancar todos los alvéolos reales de los cuadros que he dejado y también de los que he retirado. He empezado por re-

constituir las colonias huérfanas con ocho cuadros de cría y las he colocado en colmenas cuyas abejas tenían siete ú ocho cuadros llenos; á estas abejas trasladadas les he dado tres cuadros de cría para compensar la pérdida de las pecoreadoras; y, finalmente, á todas las colmenas que no tenían más que tres cuadros de cría, les he añadido dos. De las cincuenta y una colmenas de que consta mi colmenar, ni una ha producido enjambres naturales; las poblaciones que no eran muy fuertes y que he reforzado con cuadros de cría, han trabajado mucho, y al llegar la cosecha han rivalizado con las demás. Para esta operación en mis cincuenta y una colmenas y reconstituir tres huérfanas, sólo empleé diez y ocho horas de trabajo.

ABATE R. PINCOT.

(De *La Ruche*.)

(*Concluirá.*)

SECCIÓN INSTRUCTIVA

OPERACIONES Y CUIDADOS MENSUALES

DEL COLMENAR

Enero. — En este mes de riguroso invierno, las abejas permanecen sin salir apenas de las colmenas, aun en los climas templados, hallándose agrupadas y compactas, en absoluto reposo, obedeciendo á una ley natural de su especie; hay que respetarlas en tal estado, sin tocar ni abrir las colmenas, ni siquiera para alimentarlas, pues á las colonias débiles ó de pocas provisiones en otoño, para entrar en la invernada han debido ya tenerse presentes las contingencias de dicha estación, suministrando el alimento que pudiera faltar á las abejas, por medio de cuadros de otras colmenas fuertes que contengan miel operculada, por ser el alimento más propio, previsor y cómodo para proporcionarlo el apicultor.

La alimentación artificial, además de resultar casi siempre costosa, tiene algunas veces sus inconvenientes, tanto por la época de darla á las abejas, como por la forma en que se les facilite; pues, si es prematura en invierno, puede excitar la puesta anticipada de la reina, y, si es demasiado líquida, se correrá el riesgo de produ-

cir la enfermedad llamada disentería de las abejas, comprometiendo, por lo tanto, la salud de las colonias.

Esto no quiere decir que en dicho mes se descuide por completo la vigilancia del colmenar, ya que nunca será de más hacer alguna visita para cerciorarse del buen estado de las colmenas en cuanto quepa por los signos exteriores que presenten, limpiando desde luego cuidadosamente las piqueras ó entradas hasta en su parte interior, si en ellas hubiese abejas muertas, valiéndose de un alambre ó ramita delgada y curva por un extremo, á fin de extraerlas con facilidad, dejando expeditas las referidas entradas para la conveniente renovación del aire.

Donde los colmenares estén al aire libre y el terreno quede cubierto por la nieve, se apartará ésta de las piqueras, si ha llegado á obstruirlas; se observará igualmente si algún animal extraño y perjudicial á las abejas ha intentado introducirse en alguna colmena y si la planchita metálica de la entrada ó piquera está lo suficientemente baja para evitarlo.

Si conviniese trasladar á *corta distancia* las colmenas, éste es el mes más á propósito para efectuarlo, puesto que, al entrar en adelante las abejas en actividad, habrán olvidado casi por completo su anterior punto de domicilio.

Dicho mes es también el más indicado, por la misma inactividad de las colonias, para repintar las colmenas que esta operación necesiten, en cuyo caso el apicultor no debe aplazarla para otro tiempo.

Además, el que se sienta animado del deseo de conducir del mejor modo posible su colmenar (y en ello encontrará el beneficio), ó recordar y ampliar sus conocimientos apícolas, obrará perfectamente dedicándose en las largas veladas de este mes á revisar, componer ó preparar el material de colmenas que tenga como de reserva, lo propio que á la lectura, por vía de repaso, de los libros y revistas coleccionadas de apicultura que posea, é igualmente con respecto á las anotaciones que en ocasión oportuna haya hecho referentes á operaciones y estado de sus colmenas; cuyas notas todo apicultor metódico y diligente debe llevar.

Febrero.— Las advertencias hechas acerca del mes de enero pueden hacerse extensivas á este siguiente, por lo menos en su primera quincena, y aun por todo él, según los diferentes climas de nuestra península en que el invierno deja aún sentir sus letár-

gicos efectos sobre las abejas con todo su rigor. Sin embargo, en la parte meridional, acaso se inicie ya en este mes la actividad de las colonias. Si esto ocurriese, no se procederá en seguida á la visita general que debe hacerse á las colmenas, llamada comunmente de primavera, para conocer de un modo cierto su estado interior; se dejarán transcurrir por lo menos unos ocho días de franca y continua actividad, eligiendo para practicar dicha visita un día apacible y de buena temperatura, operando al mediodía con la mayor presteza posible, aunque con el detenimiento conveniente para formarse idea exacta del estado de cada colonia.

Si se ha notado de un modo cierto que alguna ha quedado sin reina, se dispondrá lo necesario para reunirla con otra lo más pronto posible, siempre que favorezcan las circunstancias del estado del tiempo. Á las colmenas á las cuales se les note falta de provisiones, se las habrá de alimentar, pero comenzando con moderación, dándoles á las abejas miel granulada ó bien jarabe bastante espeso ó concentrado. Si se observara que la reina hubiese ya comenzado la puesta y no tuvieran las abejas polen almacenado en los panales, ni se hubieran presentado todavía las primeras flores, se podría suplir tan indispensable substancia con harina de avena ó de centeno, esparciéndola sobre las celdillas de los cuadros más próximos á los ocupados por las abejas.

Siendo el agua uno de los elementos necesarios para la alimentación del pollo (las abejas prefieren la que contiene algo de sal), hará bien el apicultor ó colmenero en proporcionársela en esta época, y aun en dicha forma, si no hay muy cercano al colmenar algún manantial, balsa ó corriente, colocando una especie de abrevadero en sitio próximo, dispuesto con musgo ó hierbas sobre el agua para que de tal modo no puedan ahogarse las abejas, en razón á que éstas, por el estado atmosférico del tiempo y la inseguridad del mismo ordinariamente á la salida del invierno, no pueden alejarse mucho de las colmenas en busca de lo que han de necesitar.

PEDRO VILLUENDAS HERRERO.

Sr. D. E. de Mercader-Belloch.

Argozón, diciembre de 1903.

Muy señor mío: Habiendo leído en *El Colmenero Español* correspondiente al mes de noviembre último el notable artículo

«Señales exteriores que permiten juzgar del estado y necesidades de las colonias sin abrir las colmenas», debido al Ingeniero don Teodoro Marré, despertó en mí el deseo de poner en conocimiento de los lectores de tan útil y apreciada Revista la existencia de una nueva enfermedad que atacó á una de mis colmenas tres años atrás, y que, á pesar de mis observaciones, no pude dar y definir de qué enfermedad se trataba, así como de si la dolencia era contagiosa. Años hace, tuve ya dos colmenas atacadas de la misma enfermedad, de la que curó una colonia y pereció la otra: en la colmena en que pereció la colonia, puse luego un buen enjambre natural, y éste es el que en la actualidad está sufriendo los efectos de la misma enfermedad de sus anteriores huéspedes (sin que hasta la hora presente haya notado contagio en las vecinas), lo que hace sospechar si la primitiva colmena enferma pudo conservar los gérmenes en incubación de la colonia que la habitó.

La enfermedad de que me ocupo, tiene cierta semejanza con la *impotencia de volar* de que nos habla D. Teodoro Marré en su antes citado artículo, si bien que no se trata de la misma dolencia, ni la curan ni alivian días de lluvia, que el repetido articulista da como único remedio para la curación de aquélla. Se trata, si, de una verdadera impotencia de volar, pero sin tener las alas estropeadas. Á primera hora, á la salida del sol, que es cuándo salen las abejas jóvenes, como todos sabemos, es cuando queda el suelo cubierto de abejas, girando en todas direcciones, saltando para emprender el vuelo, sin conseguirlo, todo al son de un zumbido extravagante y disonante, acabando por morir de fatiga, cuyo disloque dura la mayor parte del verano, en que queda sembrado el suelo de jóvenes abejas muertas. Todos los que manejamos abejas, hemos visto muchas que por defecto de las alas salen dando vueltas y revoloteando; pues bien, igual sucede con las de la colmena en que me ocupo, pero en gran cantidad, ya que puede considerarse más de la mitad de las abejas de aquélla muertas, las que no disienten en su exterior de las otras, más que por el abdomen, que aparece un poco puntiagudo, no pudiendo atribuir la causa á su reina, por tratarse de una muy fecunda y que cuenta tres años de edad.

He aquí la enfermedad que he observado en mi colmena y el resultado de mis observaciones, sintiendo sólo no poder dar con el remedio, ya que he dado con el mal, dejando á los ilustrados subscriptores de *El Colmenero Español* el cuidado de estudiar la enfermedad, si realmente de una enfermedad se trata, así como de

buscar el remedio que la ataje, ó evite su propagación, ofreciendo por mi parte comunicarles de nuevo el producto de mis nuevas experiencias si algo observase de nuevo, ó algún alivio obtuviere, reservando para mi modesto apellido el nombre que se dé á la explicada enfermedad, caso de resultar una nueva dolencia desconocida.

Ya sabe, querido maestro, que siempre queda á sus órdenes su más afmo. s. s. q. b. s. m.

BENIGNO LEDO GONZÁLEZ.
Párroco de Argozón (Lugo).

SECCIÓN DE NOTICIAS

Indice. — Con el presente número repartimos á nuestros subscriptores la portada é índice de materias contenidas en el tomo correspondiente al año 1903.

Fallecimiento. — Ha fallecido en su suntuosa morada de San Sadurní de Noya nuestro apreciado amigo el inteligente agricultor y antiguo subscriptor de esta Revista, D. Marcos Mir. Su afable trato y dotes personales que le adornaban, hace que su muerte haya causado hondo sentimiento á sus amigos. Era un agricultor como hay pocos, y en materia así vinícola como vitícola pocos pueden igualarle. El acto de su entierro y funerales fué una verdadera manifestación de las generales simpatías de que gozaba el finado en aquella comarca y en esta capital.

Reciba su apreciable familia nuestro más sentido pésame.

Basta el buen sentido para comprender que la revista *El Apicultor*, publicada por D. M. Pons, dependiente despedido del Establecimiento de objetos de Apicultura de D. E. de Mercader-Belloch y redactor que igualmente fué de *El Colmenero Español*, ninguna relación tiene con dicho establecimiento, hoy á cargo de los subscriptores, ni con la presente Revista.

En el artículo publicado en *El Apicultor*, ocupándose de la muerte de D. E. de Mercader, prueba sólo el despecho de su autor para con el que fué su patrono y su maestro.

Y el despecho siempre ha sido mal consejero para toda clase de publicaciones.

HIJOS DE E. DE MERCADER-BELLOCH.

Revista Internacional de Apicultura. — La importante *Revue Internationale d'Apiculture*, de Ginebra, cuya dirección corría á cargo del inteligente apicultor D. Eduardo Bertrand, dejará de publicarse desde este año. Se desapareción importa una verdadera pérdida para la apicultura, que se verá privada del concurso que le prestaba publicación de tal importancia, y que contaba]ya 25 años de existencia.

Lamentamos de veras su desaparición.

Á NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros queridos lectores que el *Establecimiento de objetos destinados á Apicultura*, instalado en la calle de Cervantes, 1, y San Francisco, 2, Gracia-Barcelona, que era de D. Enrique de Mercader-Belloch, corre á cargo de los hijos del mismo, así como la propiedad de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Rogamos á nuestros subscriptores que no hayan renovado la subscripción de este año, se sirvan efectuarlo cuanto antes, si no quieren sufrir retardo en la recepción de los números sucesivos.

CORRESPONDENCIA

H. M. — E. de los M. — Recibido subscripción.

M. S. D. — S. — Íd., íd.; queda subscripto.

J. G. B. — M. — Íd., íd.

F. de la P. — L. — Íd., íd.

J. C. — T. — Íd., íd.

B. L. — C. — Íd., íd., 1903 y 1904.

J. A. — T. Z. — Íd., íd.

A. M. — S. — Íd., íd.; queda subscripto.

E. P. I. — S. — Remitido número pedido.

P. V. H. — M. — A. — Esperamos contestación.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras y mieles en la plaza de Barcelona, en 15 de enero de 1904.

Cera del país	el kilo	de 3'60 á 3'75	ptas.
Miel de Aragón, 1.ª clase.	los 100 ks.	de 70' á 75'	id.
Id. de Cataluña, 2.ª clase.	id.	de 65' á 70'	id.

GRAN ESTABLECIMIENTO
DE
APICULTURA
de Hijos de E. de Mercader-Belloch.

Recordamos á nuestros queridos clientes que tengan que hacernos algún pedido, lo efectúen cuanto antes, con objeto de poderles servir con toda puntualidad, lo que se nos hará del todo imposible con los que se nos hagan á última hora, á causa del gran número de encargos que tenemos recibidos para antes de la primavera próxima.

Rogamos á los señores que nos hagan nuevos pedidos, se sirvan indicarnos la fecha en que deseen se les remitan, con objeto de ir distribuyendo el trabajo en nuestros talleres.

Las condiciones de venta consignadas en nuestro Catálogo deberán cumplirse rigurosamente, con objeto de evitar abusos.

IMPRENTA BARCELONESA, calle de las Tapias, número 4. — Barcelona.

EXPLOTACIONES-MATERIAL Y PUBLICACIONES AVÍCOLAS

DIRECTOR

S. CASTELLÓ.

ENSEÑANZA AVÍCOLA.
INCUBACIÓN ARTIFICIAL.
CRIADEROS ESPECIALES DE
AVES REPRODUCTORAS.
DESPACHO CENTRAL
DIPUTACION 373.
BARCELONA.

Envío gratis de
folletos y catálogos ilustrados.



A NUESTROS SUBSCRIPTORES

Los que deseen adquirir alguna de las colecciones de EL COLMENERO ESPAÑOL, se les participa que la Administración de esta Revista ha decidido cederlas á precios sumamente módicos y esta rebaja durará solamente hasta el día 31 del corriente.

Año 1892.	10 pesetas.	Año 1898.	3 pesetas
» 1893.	4 »	» 1899.	4 »
» 1894.	4 »	» 1900.	4 »
» 1895.	3 »	» 1901.	4 »
» 1896.	3 »	» 1902.	4 »
» 1897.	3 »		

Tomando la colección entera, 40 pesetas.

Los números sueltos, excepto los de 1892, á pesetas 0'35 uno.

La colección completa de EL COLMENERO ESPAÑOL, forma una obra de apicultura que tiene un mérito indudable, pues en ella se encuentra reunido todo cuanto ha pasado durante este tiempo en el mundo apícola, y es escrito por los grandes apicultores del mundo entero.

Prensa



Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas **Rietsche** son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

HIJOS DE E. DE MERCADER-BELLOCH

Cervantes, 1, y San Francisco, 2. — GRACIA (Barcelona)

Representante exclusivo para España y Portugal
y único autorizado por el fabricante para introducirlos

CURSO COMPLETO DE APICULTURA

POR

MRS. GEORGES DE LAYENS Y GASTON BONNIER

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.º prolongado, ilustrada con 237 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica y 6 pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.

IMPRENTA BARCELONESA, calle de las Tapias, 4. — Barcelona.